

* N. 202.

COMEDIA FAMOSA:

LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marqués Alexandro.

El Duque Roberto.

Lisardo su hermano.

Leonor, muger del Marqués.

Federico, Padre del Marqués.

Fabio, criado del Duque.

Inès, criada de Leonor.

*Angela, hermana del
Marqués.*

Isabel, criada de Angela.

Laura, criada de Angela.

Octavio, criado.

Gerardo, criado.

Lucindo, criado.

Riselo, criado.

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Duque vistiendose, y Fabio su criado,
y delante Octavio, Lucindo, Gerardo,
y Riselo.*

Duq. YA no me quiero vestir,
idos todas, y dexadme,
y si no, venid, matadme; (*vanse los quatro*)
así os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?

Duq. No, porque en darme la muerte,
no ofensa, gusto me haràn,
pues así me escusaràn
de sentir; mas es la suerte
ya para mí tan severa,
que aun este bien me resiste,
porque nunca muere un triste,
quando conviene que muera,

Fab. Y háse de ir Fabio también?

Duq. No, Fabio, quedate aquí;
pues bien, qué dicen de mí
los que tan otro me ven?

Fab. Dicen, que eras virtuoso,
cuerdo, humilde, rezador,

congregante, ayunador,
limosnero, Religioso:
y ya por esta muger,
(tanto pueden las mugeres)
un desuella caras eres.

Duq. Pues aun peor he de fer,
porque à su propio marido
se la tengo de quitar.

Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, ò matar.

Fab. No será mejor partido
pedírsela bien à bien,
como quien no dice nada,
por una noche prestada?
Que ay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te daràn, si las quieres,
hasta sus propias mugeres,
por no andar en diferencias.

Duq. Tiene el Marqués gran valor.

Fab. Pues servida à lo callado,
y meterte por un lado,

A

Duq.

Duq. Eſſo fuera ſi Leonor
quiſiera eſcucharme à mi,
y no fuera al fin quien es.

Fab. Pues dâr la muerte al Marquès
no es coſa. *Duq.* Vete de aqui,
ò no repliques à nada.

Fab. La boca me coſerè.

Duq. Que Leonor mudable fue!
que Leonor eſtè caſada,
y que Leonor me olvidò
al cabo (ay Dios!) de ſeis años
de finezas, y de engaños!
Pero ya que ſe caſò,
què diſculpa puede dar
à ſu amor de tanto olvido?

Fab. El amar à ſu marido.

Duq. Amar? *Fab.* Amar, y adorar.

Duq. Sin duda que vienes loco;
pues ſolamente en un mes
ha de adorar al Marquès?

Fab. Y un mes te parece poco,
ſiendo muger, aunque dama?

Duq. Què importa, ſi tiene amor?

Fab. Como eſſo arrastran, ſeñor,
las ſabanas de la cama:
no ay tan fuerte parenteſco,
deſpues de verſe, y hablarse,
como aqueſto de acostarse,
y mas en tiempo de freſco.

Duq. Luego ſe acueſta con ella?

Fab. Cada noche ſolamente;
mas no le embidies, detente,
que aunque moza hermosa, y bella,
en fin es propria muger,
y à ſeis meſes de caſado
eſtarà:- *Duq.* Què? *Fab.* Abochornado.

Duq. Eſſo ſuele ſuceder
quando la muger es fea,
ò tiene ſecretas faltas;
mas quando partes tan altas
ſe juntan, quien ay que crea
que puedan deſagradas?
Ay flor, ay clavel, ay roſa
como aquella cara hermosa?
Ay manutifa, ay azar,
ay plata, ay leche, ay jazmin
como el cuello de cristal?

Ay aljofar, ay coral
como ſu boca? ay jazmin,
ay violeta, ay manzanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieve?

Fab. Ay el diablo que te lleve:
Jeſus, y què taravilla!

Duq. Pues di, no tengo razon?
no es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,
que ya ſufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton.
Si la tratas de olvidar,
y que otro amor te deſpique,
para què es tanto alfeñique?

Duq. Pues què he de hacer?

Fab. Què? pensar
que es una ſierpe, un dragon,
una culebra, un demonio,
un ſatyro, un peritonio,
y una Dueña del Japon:
Juzga, imagina que tiene
mas faltas que una preñada:
pienſa que es tan corcobada,
que parece que và, y viene:
en quanto à la boca toca,
haz cuenta que aun meſurada
trae la lengua tan holgada,
que no la ſiente en la boca:
haz cuenta que à vèr te pones
por pechos dos calabazas,
por manos un par de eſtrazas,
y por pies dos callejones.
Imagina ſu garganta
como corteza de queſo;
y para cobrar el ſeſſo,
haz cuenta que ſe levanta
ſin calcetas, ni eſcarpines,
con un paño por la frente
de enfermo convaleciente,
y en dos muy grandes chapines,
donde, porque no tropiecen
los pies engarabatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala à las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tocino,
lucia de pez, y de tez.

Ima-

Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir.

Imaginala enojada,
mudando, y torciendo el gesto,
y para decirlo presto,
imaginala purgada,
y por tu cuenta hallaràs,
que en vez de amarla, y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al rollo, señor, te iràs.

Duq. Esse fuera buen remedio
quando yo en parte viviera,
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared enmedio
de su casa, mal podrè
verla, y querer desmentirme:
mejor es morir de firme.

Fab. Pues otro medio darè.

Duq. Y qual es? *Fab.* Despues, señor,
que con Lisardo reñiste
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor,
ya lo vès como era amigo
del Marquès, y el Marquès,
liberal, como cortès,
luego le llevò consigo,
y en su casa le hospedò.

Duq. Pues adonde està el remedio?

Fab. Donde? en estàr de por medio
tu hermano; como que no?

Duq. Mal conoces la entereza,
y punto de esse mozuelo:
yo asseguro que hace duelo
de su amistad, y nobleza,
y se pone de la parte
del Marquès, si viene à mano.

Fab. No harà, que en fin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
favorecele, y veràs
como hace mucho al caso,
y aun te facilita el passo.

Duq. Pienso que en lo cierto dàs;
mas si me olvida Leonor,
de què ha de servir mi hermano?

Fab. De estàr à tu gusto llano.

Duq. Mientras no me tenga amor,

ni la industria, ni el poder
venceràn su resistencia,
que la mayor diligencia
es, que quiera la muger.

Fab. No puede ser que te quiera,
y à su decoro obligada,
lo dissimule de honrada?

Duq. Callar, y amar es quimera.

Fab. Yo conozco mas de doce
desta misma calidad.

Duq. En aviendo voluntad,
de una legua se conoce.

Fab. Pues Inès me ha dicho à mi:-

Duq. Què te ha dicho? *Fab.* Que te adora,
que jura, suspira, y llora.

Sale Inès con manto.

Inès. Entrambos estàn aqui.

Fab. Mas tente, que una tapada
viene aqui: bravo desgayre!
no parece de mal ayre.

Duq. Ninguna muger me agrada.

Descubrese.

Inès. Ninguna? pues yo sè quando
à recibir me salia

V. Excelencia. *Duq.* Ay Inès mia!

Inès. Albricias.

Duq. Yo te las mando,
solo de verte; di presto.

Fab. Ay nuevas de regocijo?
què tenemos, hija, ò hijo?

Inès. Hijo. *Fab.* Pues embido el resto;
vès, señor, como lo errabas?

Inès. Mi señora, y prenda tuya,
este papel:-

Fab. Aleluya.

Inès. Me diò anoche:-

Fab. Andallo pabas.

Duq. Para mi?

Fab. Pues para quien?
quieres que me escriba à mi?

Duq. Què decis?

Inès. Que es para ti.

Duq. Tanto favor? tanto bien?
no es posible, no lo creo. *Dasele.*

Fab. Pues, señor, vèr, y creer.

Duq. Leonor à mi?

Fab. No es muger?

Duq. Amigos, temblando leo.

Lee. El Marqués está de partida para Roma à un negocio de importancia, tengo otro que comunicar con V. Exc. y assi le suplico, que en partiendose venga à verme con todo secreto, porque importa à entrambos. Dios guarde à V. Exc. y de mejor vida, que la que passo.

La Marquesa.

Duq. Dame los brazos, Inès.

Fab. Desta vez te desvaneces.

Duq. Abrazame muchas veces: que à Roma se va el Marqués?

Inès. Si señor, es infalible.

Duq. Otra vez me dad los brazos.

Fab. Momo te has hecho de abrazos; passe el naype, si es posible.

Duq. Desta fuerte, Fabio amigo, dice el alma lo que siente.

Fab. Pues abraza limpiamente, que son cosas de un amigo.

Duq. Que ya me escribe Leonor! el placer me tiene loco;

aquesta cadena es poco. *Dale una cadena.*

Fab. Agarròla à lo Doctor.

Duq. Haz que la den mil ducados.

Inès. Siempre estarè à tu servicio.

Fab. Esto es tener buen oficio.

Inès. Plegue à Dios que tus cuidados tengan el fin que desees.

Fab. Ahora, que estás contento, antes que se vuelva el viento, quiero que otro papel veas, que aunque no es de dama, importa.

Dale un papel muy largo.

Duq. Pues que es esto? *Fab.* Cuentas son de racion, y quitacion, que à la larga, ò à la corta se han de pagar, y ha mil dias, que ay amo para mandar, pero no para pagar.

Duq. Mal haces, si desconfias: yo avisarè al Contador, y en sabiendo lo que fue, como señor, pagarè.

Fab. Como señor? no señor.

Duq. Pues por que? *Fab.* Porque los mas no pagan, y aunque mas hagas, si como señor me pagas,

en tu vida pagaràs.

Duq. Bien haces, Fabio, en pedir, que es dia de hacer mercedes, de otros mil escudos puedes disponer. *Fab.* Bravo decir!

Duq. Assi los señores dan.

Inès. Buenos estamos de escudos.

Fab. Con esto hablaràn los mudos en tu alabanza, y diràn, como monos de Tolù, por señas, y algaravìa, que en toda la Duquerìa no ay tal Duque como tù.

Duq. Inès, en tanto que voy, di à Leonor, que Roberto hasta oy ha estado muerto, mas ya vive desde oy.

Vanse, y salen Alexandro, y Lisardo.

Alex. No me puedo consolar.

Lis. Al fin te vàs? *Alex.* Sì, Lisardo, aunque con harto pesar:

solo las postas aguardo,

oy en Roma pienso entrar.

Lis. Pues dime, tantos desvelos, suspiros, y desconfuelos, de que nacen? *Alex.* Ay antiguo!

Lis. Habla, descansa conmigo.

Alex. Soy honrado, y tengo zelos; tu hermano el Duque:--

Lis. Yà sè, que quiso à Leonor mi hermano.

Alex. Eflo mi desdicha fue.

Lis. Mas fue amor muy cortefano.

Alex. Tambien, Lisardo, lo sè; mas yo inclinado à Leonor, pensando (ay Dios!) que el amor de los dos se acabaria, haciendola prenda mia, me casè: que grande error!

Pues zeloso, y ofendido

de las penas que me dan,

sin darme por entendido,

doy voces como galàn,

y callo como marido.

Lis. Y de ella que te parece?

Alex. Que me estima, y favorece.

Lis. Pues que tienes que sentir?

Alex. Nunca has oido decir,

quien no parece, perece?

Ama el Duque, estoy ausente,
 el galán, y yo marido,
 y así temo que me afrente,
 porque dos que se han querido,
 se conciertan facilmente.
 Verdad es, que ha procedido
 con tanto límite, y tassa,
 que aun de casa no ha salido;
 pero qué importa si en casa
 me está quitando el sentido?
 Si come, está como loca;
 y si el manjar prueba, ò toca,
 es con gusto tan templado,
 que se le yela el bocado
 desde la mano à la boca.
 Si se pone à hacer labor,
 es tanta el agua que cae
 sobre el lienzo (què dolor!)
 que en un ancho de cambray
 apenas cabe el humor.
 Y como nunca sucede
 venir el agua sin viento,
 quando ya llorar no puede,
 suspira, porque el aliento
 con el dolor no se quede,
 ò porque estèn à mis ojos,
 con estos segundos tiros,
 desmentidos sus enojos,
 pues enjugan los suspiros
 quanto mojaron los ojos.
 Si està conmigo en la cama,
 como nunca està conmigo,
 sino solo con quien ama,
 el nombre de mi enemigo
 và à decir, quando me llama.
 Si bien primero que nombre
 en mi presencia à otro hombre,
 à nombrarme me adelanto,
 porque no me olvide tanto,
 que se la olvide mi nombre.
 Una noche suspirò,
 y dixo, viendome allí,
 que era por mì, mas mintiò,
 porque para ser por mì,
 estaba muy cerca yo.
 Mas es mi amor tan discreto,
 que aunque puede hacer conceto
 de su engaño, y de mi daño,

casí agradeci el engaño,
 porque pareciò respeto.
 Y tambien porque del modo,
 que oir la buena ventura,
 nos entretiene à su modo,
 con ser tan poco segura,
 y con ser mentira todo.
 Así un hombre, quando mucha
 es la pasión con que lucha,
 aunque sabe que le ofende,
 quien engañarle pretende,
 se huelga mientras lo escucha.
 De manera, que zeloso,
 afligido, apasionado,
 triste, cuerdo, y temeroso,
 ni puedo vengarme honrado,
 ni quejarme escrupuloso.
 Por esto, Lisardo, el dia
 que llego à ver que me voy,
 temo la deshonra mia,
 porque imagino que estoy
 ofendido en profecía;
 porque muger tan essenta,
 que solo à su afecto atenta
 llora de amor, ò de olvido
 delante de su marido,
 le ofenderà, si se ausenta.

Lis. No harà, que es muger Leonor,
 que se dexarà morir
 antes, que ofender su honor.

Alex. Así lo debo sentir,
 si me dexàra el temor,
 mas esto de verla triste
 me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Esto, Alexandro, consiste
 en ver que amando à otro dueño,
 à ser su dueño veniste.
 Mas no porque esta pasión
 llegue à ofender su opinion,
 porque yo sé que mi hermano
 no la debe, aquesto es llano,
 el affomarse à un balcon.
 Y muger tan singular,
 que por no darte pesar,
 despues que goza tu lado,
 aun mirar no se ha dexado,
 mal se dexarà gozar.

Alex. Hasta aora yo creerè,
 que

que Leonor es un diamante
 en virtud, en honra, y fé;
 pero desde aqui adelante
 no sé, Lisardo, no sé.
 Y así, el remedio mejor
 es, que tu, y mi padre (ay Cielos!)
 tengais cuenta con mi honor,
 porque no me maten zelos,
 pues basta ausencia, y amor.
 Velad los dos con mil ojos,
 siendo llaves de mi honor,
 remoras de mis enojos,
 alcaydes de mi Leonor,
 y espías de mis antojos;
 que aunque sé que aquel ryrano
 es tu hermano, y mi enemigo,
 tal vez pesa en una mano
 mas la lealtad de un amigo,
 que la sangre de un hermano.

Lis. Es tan fuerte esta razon,
 que imagino, y justamente,
 que sin otra obligacion,
 que ser quien soy solamente,
 defenderé tu opinion;
 pues el llegarte à valer
 de mí, me ha obligado al doble,
 que en la ley del bien hacer,
 es empeño para un noble
 el averle menester.

Y así, parte prevenido,
 que antes que verte ofendido,
 dexaré hacerme pedazos.

Alex. Dame, Lisardo, los brazos.

Lis. Leonor. *Alex.* Gran fineza ha sido.

Salen Leonor, y Inès.

Inès. Si el verle te dà disgusto,
 por qué le vuelves à ver?

Leon. Porque conozco que es justo,
 y ya que suya he ser, *ap.*
 quisiera serlo con gusto.
 Dixome Inès, que aun no avia
 partido Vueseñoria,
 y aunque en el alma le tengo,
 otra vez à verle vengo.

Alex. Tanto favor, Leonor mia?

Leon. Tengo tambien que pedirlos.

Alex. Vuestro esclavo soy, con esto
 digo, que debo servirlos.

Leon. Pediros, que bolvais presto
 solo pueden mis suspiros.

Lis. Esta voluntad parece. *à Alex.*

Alex. Sí, mas voluntad dudosa,
 que una muger que aborrece,
 nunca está mas sospechosa,
 que el dia que favorece:
 que entonces, aunque procura
 mirar, y hablar con ternura,
 no es amor, sino temor,
 pues piensa, fingiendo amor,
 que à quien ofende asegura.
 Plegue à Dios, que verdad sea,
 por el favor enefeto,
 (aunque el alma no lo crea)
 bolver tan presto os prometo,
 como vuestro amor desea.

Inès. Muy tardísimo será.

Alex. Y con esto à Dios. *Leon.* Yo quedo
 como quien sin alma está.

Lis. No la ves llorar? *Alex.* No puedo
 creer, que por mí será,
 aunque sí por mí avrà sido,
 que como dixé atrevido,
 que muy presto bolveria,
 el pesar de que bolvia
 pudo averla enternecido.

Inès. Pues de qué lloras? *Leon.* De ver
 que me quedo à llorar mas.

Lis. Si esto llegas à temer,
 tu la muerte te daràs.

Alex. Esto es amar, no temer,
 Lisardo queda con vos.

Leon. Quede en buen hora por cierto.

Alex. Estimadle por los dos.

Leon. Y por sangre de Roberto. *ap.*

Alex. Pues à Dios. *Leon.* Marqués, à Dios.

Vanse los dos.

Inès. Nunca te he visto mas necia.

Leon. Como estas cosas veràs,
 en quien la vida desprecia,
 y piensa, à no poder mas,
 matarse como Lucrecia.

Inès. Pues si al Marqués aborreces,
 y à Roberto favoreces,
 por qué ruegas al Marqués,
 que vuelva presto? *Leon.* Inès,
 por peligrar menos veces:

tengo à Roberto aficion,
y à mi honor obligacion,
y rezelome perder,
porque quiero, y soy muger,
y es muy fuerte la ocasion.
Inès. Y si esso temes, por què
llamaste esse Cavallero,
en fé de que tuyo fue?
Leon. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. Inès. No lo sè.
Leon. Yo sì, porque sè que puedo
sujetar sus esperanzas,
y aun poner à su amor miedo.
Inès. Pues hate dado fianzas
el otro de estarse quedo?
Leon. Si me quiero defender,
ni la fuerza, ni el poder
podrán hacer que me tuerza,
porque en el hombre no ay fuerza,
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexò
de forzada, fue, que diò
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forzó.
Inès. La ocasion mucho ha forzado,
que ay hombre tan desfalmado,
que se irá, si es menester,
tràs una pobre muger
por el ala de un tejado:
Mas Angela viene aqui.
Leon. Bien mi desdicha concierto.
Salen Doña Angela, Isabèl, y Laura.
Ang. Fuese ya mi hermano? Leon. Sì.
Ang. Y has avisado à Roberto?
Leon. Oy un papel le escriví.
Ang. Y què le dixiste en èl?
Leon. Que aquesta noche viniesse
para hablat de ti con èl.
Ang. Y no que bien me quisiesse?
Leon. Es muy temprano: ha cruel! ap.
Ang. No tengas à desvario,
vèr, que en amor le porfio;
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo,
te holgaràs de verle mio.
Leon. Es verdad, y assi lo entiendo,

aunque no lo siento assi, ap.
pues de embidia estoy muriendo;
mas aguardate (ay de mi!)
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.
Ang. Esso ha de ser de manera,
que le obligue. Leon. Claro està,
delante de ti serà:
què triste rato me espera! ap.
Ang. Y segun lo que en èl ves,
querrame? Leon. Bravo apretar! ap.
si querrà, que es muy cortès,
y tù muy digna de amar.
Ang. Y casarème despues?
Leon. Como quisieren los Cielos.
Ang. Pedidme albricias, amigas,
que oy se logran mis desvelos.
Leon. Casate, y no me lo digas,
porque me matas de zelos. ap.
Ang. No estoy bien aderezada?
Leon. Sì por cierto: què asfeada!
Ang. La voluntad me ha tocado.
Leon. Por essa parte, en su estrado
qualquiera està bien tocada.
Salen Roberto, y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos acà. Inès. Señor?
Leon. Es el Duque? Inès. Sì señora.
Duq. Pues con quien està Leonor?
Inès. La cuñada vino aora.
Duq. Pesame. Inès. No ha sido error,
que estaba ya prevenida.
Leon. Pues, señor:- Duq. Prenda querida:-
Leon. Mirad que ay muchos testigos, ap.
y son todos enemigos.
Fab. Buen retablo por mi vida!
Jesus, y què vanidad!
apartense, que me abrasan
por la mucha vecindad.
Inès. Somos muchas?
Fab. Y que passan extrema necesidad.
Isab. Pues digo, que mio es ya.
Laur. Digo que mio ha de ser.
Inès. Digo, que tal no serà.
Fab. Jesus, niñas, à placer,
que para todas avrà.
Leon. Yo confieso que es rigor,
mas esto importa à mi honor:

(amor

(amor, tengamos paciencia)
escucheme Vucelencia.

Duq. Vuestro soy, decid, Leonor,

Leon. Seis años hà, señor mio,

(así se pasan los días,

así se consume el tiempo,

y así se teje la vida)

Seis años hà que os amè,

porque negarlo, sería

dar que decir à los ojos,

y à tantas cartas escritas.

Verdad es, que à los principios,

por lo que yo me sabía,

los extremos de mi amor

negaros quise advertida;

pero de modo que fuera

imposible, que à la vista

pareciesse seco un árbol,

estando las hojas limpias,

estando las ramas verdes,

y estando las flores vivas:

Así en nuestra voluntad,

quiero decir en la mía,

siendo las hojas mis ojos,

siendo las ramas las niñas,

siendo las flores mis ansias,

aunque flores con espinas,

poco importará callarlas,

esconderlas, ni encubrirlas,

porque ay cosas en el mundo,

que se dicen sin decir las.

Supo mi padre este amor,

supolo por mi desdicha,

y como están nuestras casas,

por diferencias antiguas,

encontradas, y mi padre

à sus passados imita,

que aun las malas intenciones

se heredan en las familias;

còlerico, apasionado,

una noche que escribìa

(coronista de mi amor)

los sucesos de aquel día,

con una daga en la mano,

instrumento de su ira,

que con el Marquès me case,

y de amarte me despida:

què dos cosas tan contrarias
me manda, y me notifica!

Poneme al pecho el azero,

y yo apartando la herida,

quizà con lastima tuya,

por saber que en èl vivias,

afegurole cobarde,

respondele comedida,

resistome cautelosa,

declarome compasiva,

y resuelvome enefeto

à morir, antes que admita

otro dueño que me goce,

otro galàn que me sirva;

pues morir una muger,

quando del bien desconfia,

ò casarse sin su gusto,

casi es una cosa misma.

Vase, y dexame encerrada,

donde las lagrimas mias,

desatadas de los ojos,

fueron tantas, que podian

anegarme en sus cristales,

à no estàr yo prevenida

de bebermelas primero;

porque como ya sabía,

que las penas de los tristes

con las lagrimas se alivian,

temiendo que me faltassen

por bolver à repetir las,

las embargaba la lengua

al passar por las mexillas.

Viendo mi padre enefeto

mi resistencia, me afirma,

que por vengarse de mi,

ù de ti (què tyrania!)

à mi entre quatro paredes,

con limitada comida,

me ha de encerrar: y que à ti,

si en su deshonor porrias,

aunque aventure la suya,

ha de quitarte la vida,

quando no por mano propia,

por agena alevosía;

que ay quien sin colera mate,

si se lo paga la embidia.

Yo entonces, que temerosa

me

me pareció que te via
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza,
piadosamente cruel,
con tu vida, y con la mia,
me rindo à las amenazas,
me sujeto à las caricias,
me ablando à las persuasiones,
me postro à las tyranias,
me reduzco à los partidos,
me consiento à las fatigas,
y me caso: no te espantes,
que me rindiesse oprimida
à tantos golpes, pues vemos,
que una gota continua
de agua penetra una piedra,
y un metal se mortifica,
ò apremiandole el martillo,
ò mordriendole la lima.
Desde entonces, sabe el Cielo,
ò èl me mate si es mentira,
que no he tenido siquiera
un instante de alegria:
La musica me entristece,
la noche me atemoriza,
la conversacion me cansa,
la soledad me amohina,
la cama me desespera,
la mesa me encoloriza,
y quanto miro me ofende,
me apasiona, y me fatiga,
que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe à desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizà porque mas me aflija,
haceis, señor, contra vos
travesuras tan indignas,
que se queja vuestra sangre
ya de tantas demasias;
y lo peor para mi
es, que de noche, y de dia
à mis umbrales os hallan
quantos mi casa visitan,
y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida

en la calle, llevar suele
à la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras de sus iras.
Yo no soy de las mugeres,
que el interès facilitan,
soborna la vanidad,
ò despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad, que podia
el amor aventurarme,
el mismo amor me retira;
porque para ser perfecto,
no pienso que necessita
del socorro de los brazos;
antes bien, si bien se mira,
se le enflaquecen las fuerzas,
si à la execucion caminan,
porque gustos poseidos,
son tibiezas conocidas.
Y assi, supuesto, señor,
que es ley forzosa que viva
con mi esposo, pues assi
el Cielo lo determina,
y que no puedo hacer cosa,
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera,
salamandra de mi misma,
como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
ò lodo el blanco vestido,
que le sirve de camisa,
se combida à los amagos,
y se arroja à las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega,
la primera, y la mas digna
es, que me dexeis, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense, ni diga,
quien os viere acuchillar
mis puertas, y mis esquinas,
que puede mi honor tener
parte en essas vizarrías.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confianza

B

de

de que no es lo que solia,
 es, que à Doña Angela ameis,
 que vuestra persona estima,
 y me ha rogado que os hable,
 y que su amor os repita,
 porque dicen que negocia
 la intercesion mas aprisa.
 Ella es hermosa, vizarra,
 bien tocada, bien prendida,
 canta, y bayla por extremo,
 es ayrosa, y entendida,
 bellos ojos, lindas manos,
 y enefeto toda linda,
 que pues yo siendo cuñada,
 que es lo mismo que enemiga,
 llevo, Duque, à confesarlo
 sin genero de ironia,
 ò es su alabanza verdad,
 ò mis zelos son mentiras.
 Amadla, señor, amadla,
 fervidla, señor, fervidla,
 por vos, por ella, y por mí,
 si basta que yo lo diga.
 Del templo de vuestro pecho
 sacad la imagen antigua
 de Leonor, y Angela llegue
 à ocupar tan alta silla.
 Mude la lengua de nombres,
 mude la gala de cifras,
 muden los suspiros casa,
 muden los ojos provincia,
 cayga Leonor olvidada,
 Angela suba querida,
 una viva, y otra muera,
 una lllore, y otra ria:
 Yo lo pido, yo lo ruego,
 quien resiste, quien replica,
 miente, si dice que amò,
 ni supo amar en su vida.
 A todos nos està bien
 esta mudanza precisa,
 fuera de que no es mudarse,
 mudarse por mejorìa.
 Yo me retiro de vos,
 Angela os busca, y obliga,
 yo os ofendo, ella os regala,
 yo os maltrato, ella os estima:

yo me pierdo, ella se gana,
 yo me rindo, ella porfia,
 yo casada, ella doncella,
 yo sin suerte, ella con dicha:
 para amaros, obligada,
 para quereros, querida,
 y para ser vuestra, en fin,
 sin estorvos que lo impidan,
 sin marido que lo acuse,
 sin ley que lo contradiga,
 sin opinion que lo estrañe,
 y sin honor que lo riña,
 porque no corta la espada
 en amores sin malicia.
 Para aquesto os he llamado,
 y aquesto solo tenia
 que pedir, quien de vos
 se despide mientras viva.
 Quien os lo ruega foy yo,
 quien lo manda la justicia,
 quien lo puede hacer vos mismo,
 y Angela quien lo conquista.
 Dadle la respuesta à ella,
 que la espera enternecida,
 mientras yo me voy, cobardè,
 à llorar tantas desdichas.
Duq. Señora, Leonor, aguarda,
 oye, escucha, espera, mira.
Ang. Yo, señor, estoy aqui,
 bolved. *Fab.* Donosa partida
 para un buen renegador!
Ang. No respondes?
Duq. Enemiga,
 tanta sinrazon por què?
 por què tantas vizarras
 de honrada, quando me abrafo
 Fenix de tu nieve fria?
Fab. Muy buen papel nos llevaste,
 bien mereces las albricias.
Inès. Lo que me dieron llevè.
Duq. Angela, en vano porfias.
Aug. Soy muger, y tengo amor.
Duq. Yo soy hombre, y tengo embidia.
Ang. Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tambien me olvida.
Ang. Remedio tiene el amor.
Duq. Què remedio, si me quitan

esperanza , vida , y guiso?
Ang. Procura cobrar la vida.
Duq. Soy de nieve para ti.
Ang. El Sol podrá derretirla.
Duq. Soy pedernal escabroso.
Ang. Lumbre darà , si le pican.
Duq. Soy diamante en la firmeza.
Ang. Otro labrarle podria.
Duq. Soy mar furioso , y sobervio.
Ang. Tal vez el mar se apacigua.
Duq. Soy cavallo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq. Soy hombre , que no te quiero,
 si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho.
Duq. Ha ingrata! *Ang.* Ay homicida!
Duq. Angela , no puedo mas.
Ang. Què tormento!
Duq. Què desdicha! *vanse.*
Fab. Entrambos vãn , vive Dios,
 como perro con vegiga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque , Fabio , y Laura.

Laur. Quedese aqui V. Excelencia
 mientras llamo à mi seõora.
Duq. Qual de ellas?
Laur. La que nos adora.
Duq. No serà Leonor.
Laur. Paciencia;
 no seõor , pero serà
 un Angel. *Duq.* Angela? *Laur.* Si.
Duq. Un demonio es para mi. *ap.*
Laur. A Dios. *Fab.* Rematado estàs;
 mas no ha de venir sola,
 vente con ella despues.
Laur. Soy muy amiga de Inès,
 y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga ; y aun por esso,
 que ya segun se navega,
 el mas amigo la pega.
Laur. Yo soy amiga de sesso.
Fab. Yo por ti le pierdo aora.
Laur. Pues yo , ni tomo , ni doy,
 porque fuera desto soy
 doncella. *Fab.* De tu seõora?

Laur. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
 pues si tu por varios modos
 confieffas que eres de todos,
 cõmo quieres ser doncella?
Laur. Pues à Dios , que yo vendrè,
 como por estos seis meses,
 ya entendeis , te desineses. *vase.*
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuese? *Fab.* Si.
Duq. Y es cierto que ha de venir
 Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq. Quièn dices? quien no se muda
 de amar , penar , y morir,
 quien adora à su cuõnada,
 quien es alma de Leonor,
 y quien se abrafa de amor.
Fab. Ya Leonor està casada,
 y te ha dicho claramente,
 que no te ha de hablar , ni ver,
 en materia de ofender
 su honor.
Duq. Grande inconveniente
 para mi resolucion!
Fab. No ay resolucion que valga,
 donde un suegro se desgalga
 por defender su opinion.
 Los criados con tanto ojo;
 tu hermano està de aquel vando;
 yo estoy de miedo temblando;
 Inès temiendo el enojo
 de Leonor , sigue su humor;
 el Marquès vendrà muy presto;
 Angela guarda su puesto
 como Tu desco amador,
 y todos son contra ti;
 pues aun yo , que mas te quiero,
 lo mormuro , y vitupero.
Duq. Tente , no passes de ai,
 que todo tiene remedio,
 porque al padre del Marquès,
 à sus criados , à Inès,
 si se ponen de por medio,
 à ti , y à su esposo ausente,
 y à qualquiera que lo impida,
 les quitarè yo la vida,
 y asì no avrà inconveniente.
Fab. A mi? fuerte pensamiento!
Duq. A ti , si dellos me tratas.

Fab. Pues en tanto que me matas
 te quiero contar un cuento.
 En aquella infeliz guerra,
 que el segundo Sol de España,
 por la parte de Bretaña
 quiso hacer à Inglaterra,
 como viesse un Capitan
 à dos Soldados reñir,
 puesto en medio, fue à impedir,
 si no el peligro, el desmán:
 Y ya que los fosegò,
 como preguntasse acafo
 la causa de aquel fracaso,
 el uno asì respondiò:
 Yo, señor, reparto, y doy
 la municion por igual:
 ha mandado el General,
 que à cada Soldado oy
 veinte y cinco balas dè,
 y aqueste Soldado intenta,
 que por fuerza le dè treinta,
 sin por què, ni para què.
 Oygame tambien à mi,
 replicò el otro Soldado,
 que no voy descaminado,
 y proseguì luego asì:
 Yo, al partirme de mi tierra,
 por algunos interesses,
 matar hasta treinta Ingleses
 prometì en aquesta guerra.
 Puesto en la ocasion despues,
 segun buena punteria,
 no ay duda que volaria
 de cada tiro un Inglès.
 Mas si me dãn veinte y cinco
 balas, y he de matar treinta,
 faltan cinco por la cuenta,
 porque hasta treinta vãn cinco.
 El tal Capitan entonces,
 de rodillas por el suelo,
 con fanto, y piadoso zelo,
 que enterneciera à los bronce,
 dixo al uno de los dos,
 que fue el matador tyrano,
 perdona à cinco, Christiano,
 porque te perdone Dios.
 Lo mismo te digo à ti,

pues à todos nos iguales:
 Duque, si han de faltar balas,
 falten balas para mi.
 Perdona à tu amigo Fabio,
 que no està para difunto;
 pero pregunto, pregunto
 de tu amor, y de tu agravio,
 què culpa tenemos todos,
 què culpa tiene el Lugar,
 que asì dàs en agraviar
 à todos por varios modos?
 Sin buscar noches obscuras,
 no ay noche (què disparate!)
 que no hieras, que no mates,
 tanto, que las sepulturas,
 dicen, que has encarecido;
 y despues, que es lo peor,
 fingiendo tener amor,
 à quien jamàs le has tenido,
 vienes aqui.

Duq. Què he de hacer?
 con Angela me entretengo,
 por vèr si ventura tengo
 de vèr aquesta muger,
 porque en aviendo ocasion
 he de hacer un desatino;
 mas ya mi enemiga vino.

Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
 porque no ay en la estacada
 enemigo mas valiente,
 que asì ofenda, y amedrente,
 como una muger que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desvanecerme,
 señor, con tanto favor.

Fab. Agradecelo à Leonor. *ap.*

Duq. Y esso no es favorecerme?

Ang. Solo es decir lo que siento;
 ola, sillas. *Fab.* Aqui estàn.

Duq. Què enfadosa! *Ang.* Què galàn!

Duq. De mala gana me siento. *ap.*

Ang. Y còmo os và de querer?

Duq. Bien, con fuerte tan infelice. *ap.*

Ang. Què tibiamente lo dice!

Duq. He dado en aborrecer
 à Leonor: miento mil veces,
 porque siempre la adorè,

Ang.

Ang. Pues en què, señor, en què
podrè vèr que la aborreces?
Duq. En que no me dà cuidado;
ya no es Leonor para mi
muger, à Leonor servì,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor? ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, y tan desdenosa?
Leonor se burla de mi,
Leonor no me tiene amor,
y asì no ay mas Leonor;
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordàre,
si mas à Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas à Leonor nombràre,
si la pidiere favor,
si hablàre en ella jamàs,
si à Leonor miràre mas:-
Ang. Jesus, y què de Leonor!
no la aborrezcas, Roberto,
si de essa suerte ha de ser.
Duq. Ya me cansa esta muger. *ap.*
Ang. Con tanta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecerla?
Ang. No, ingrato, sino adorarla.
Duq. Vituperarla es amarla?
Ang. Vituperarla, es quererla,
que aunque della, y su desdèn
decìs mal en general,
ay modos de decir mal,
que se dice en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agravios
parece que te recreas:
y mientras la herida duele,
y el galàn nombra la dama,
ni la ofende, ni defama;
pues como el enfermo suele,
quando en su pecho una fragua,
tener por alivio leve,
ya que del agua no bebe,
enjuagar se con el agua.
Asì quando quiere un hombre,

por gusto suele tener,
ya que no vè la muger,
regalar se con el nombre.
Duq. Fabio, para aborrecida, *ap.*
puesto que Angela es hermosa,
por Dios que està melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde olvida;
pero pues vos me afirmas,
que à Leonor aborreceis,
dos cosas, si me quereis,
aveis de hacer. Duq. Necia estais.
Ang. La primera, es hacer cuenta,
que en el mundo no ay Leonor;
y la segunda:-
Duq. Què error! *ap.*
Ang. Que pues vuestro amor intenta
quererme, esto ha de ser,
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieza
à quebrarnos la cabeza.
Duq. O què cansada muger! *ap.*
esto para en casamiento.
Ang. Perdonad si me adelanto.
Duq. En apretandome tanto,
dirè todo lo que siento. *ap.*
Ang. Parece que estais cansado?
Duq. Cansado no, divertido.
Ang. Pues por mi vida, què ha sido?
Fab. Trae un braguero apretado,
y debe de acongojarse.
Ang. Esto es darme que sentir.
Duq. Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura aflojarte.
Laur. Què buenos que estàn los dos!
Fab. Todavía eres doncella?
Duq. Pues yo muero, muera ella;
Angela, escucha por Dios:
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me olvide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerzas humanas no se mide.
Olvidarse à si un hombre, es fuerte cosa,
y es lo mismo pedirme que me olvide
de quien pedazo de mi vida ha sido,
pues me olvido de mi, quando la olvido.
Lo que yo puedo hacer no es olvidarme,
que es dar desde aora en no quererme,
pues

Lo que son Juicios del Cielo.

pues gustando Leonor de maltratarme,
 es fuerza que yo guste de ofenderme.
 Ella puede inclinarme, ò no inclinarme,
 tanto, que porque dà en aborrecerme,
 me aborrezco tambien como à enemigo,
 y vengo à estàr yo propio mal conmigo.
 Si digo que la olvido, es necio engaño,
 pues de parte de adentro me desmiento,
 y aunque en mi loco amor miro mi daño,
 à cuenta de mi daño me sustento.
 Con amor me sustento todo el año,
 puesto que es rejalgar el alimento;
 yo quiero bien à quien mi mal no siente;
 y si digo otra cosa, el alma miente.
 Si se perdiera el ciego amor, yo puedo
 hallarle en mi, porque nació conmigo;
 yo me igualo al amor, mas yo le excedo;
 yo sujeto al amor, mas yo le obligo;
 yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
 yo soy mas que el amor, mas poco digo;
 yo le enseño à querer, mal se encarece,
 yo quiero como yo, verdad parece.
 Ya no ay remedio, que mi mal espere,
 que quien està à morir determinado,
 con los remedios que le aplican muere,
 porque sufragios son de condenado.
 Ya el dolor, ni la pena no me hiere,
 porque he llegado, por mi mal, à estado,
 que ni los males temo, ni sus modos,
 pues no los teme, quien los tiene todos.
 Los dos estamos de una suerte aora,
 lo que siente mi amor, tu pecho siente;
 lo que llora mi amor tu pecho llora;
 lo que miente mi amor, tu pecho miente;
 lo que adora mi amor, tu pecho adora;
 uno mismo es mi mal, y el accidente;
 desesperada tu, yo despedido;
 tu olvidada de mi, yo aborrecido.
 Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada
 no supiste de bien, ni dicha alguna,
 y menos dolor es el no ser nada,
 que aver tenido, y no tener fortuna.
 Tu sientes el mirarte mal pagada,
 y aunque pena en efecto, solo es una;
 mas yo, que amado de Leonor estuve,
 siento el mal que padezco, el bien que tuve.
 Por verla, por amarla, y por gozarla,
 afligi-

afigido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla.
veigo de mi pasión aconsejado.

Pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuidado,
porque de Dios me olvido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.

Estando lleno de licor un vaso,
mal puede otro licor echarle dentro,
si el primero no sale, y hace passo,
para que esté desocupado el centro.

Leonor está en mi pecho, yo me abraço;

Leonor te sirve de pesado encuentro,

facame este licor, y luego llena

el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores

con tu defengaño espero,

no quererme es el primero,

aunque no de los mayores;

porque el ver en tus amores

la fortuna tan severa,

me lastima de manera,

que à no ser muger Leonor

de mi hermano, por tu amor

me holgàra que te quisiera.

Pluguiera à Dios que te amàra,

aunque mi amor se ofendiera,

pluguiera à Dios te quisiera,

aunque en zelos me abrasàra,

pluguiera à Dios te adoràra,

quizà por un breve rato

dexàras de ser ingrato,

porque ganando favores,

es fuerza que à mis amores

dieras algo de varato.

El defengaño agradezco,

pues tu lo quieres asì,

no por mi, que en quanto à mi,

folo el engaño apetezco:

que aunque el mentir aborrezco,

y à los que mienten tambien,

yo lo tuviera por bien,

que quando ofende el olvido,

bien puede de agradecido

mentir un hombre de bien.

Dices que espere mi pecho

à que Leonor dexé el tuyo,

de cuyo remedio arguyo

mayor daño que provecho;

porque si el vaso es tu pecho,

y Leonor es el licor,

mal podrá salir Leonor,

para dexarme vivir,

si quando quiere salir,

se opone al passo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente,

que me dexé, y que se vaya?

Ang. Eflo mismo la desmaya,

porque es dicho de repente;

y como es prueba evidente,

que si un vaso se bolviera

con violencia, aunque estuviera

muy lleno, no se vaciara,

porque èl mismo se estorvãra,

mientras de espacio no fuera.

Asì como à tu despecho,

de repente, y con violencia,

has hecho la diligencia

de echar à Leonor del pecho;

tù mismo, con lo que has hecho;

aunque parece rigor,

detienes tu loco amor:

pues para impedir el passo,

buelcas tan aprisa el vaso,

que no se vacia Leonor.

Mas porque creas tambien,

que te quiero yo mil veces,

aun mas que tu me aborreces,

aqueste es su quarto, ven:

solicita su desdèn,
 llora, despiertala, y llama,
 ferè la primera Dama,
 que tenga, amando, paciencia,
 para vèr en su presencia
 enamorar à quien ama.
 Aunque no, no quiero verte,
 porque es doblar los enojos,
 basta que el alma sin ojos
 està mirando su muerte;
 basta que el alma lo advierte,
 basta que el alma suspira,
 basta que el alma lo mira,
 basta que el alma lo sabe:
 zelos, apretad la llave,
 muera ya quien esto mira. *Vase Ang.*

Duq. Angela, no quiero mas
 de vèr à Leonor. *Fab.* Pues tente,
 que à la puerta he visto gente.

Sale Lisardo emboxado.

Lis. Quien eres? y adonde vas?

Fab. Esto mas? *Duq.* Pues tu que estàs
 preguntando donde voy,
 quien eres? *Lis.* El Marquès soy.

Duq. Este no es Lisardo?

Descubrese.

Lis. No soy tal, sino el Marquès,
 pues en su lugar estoy.
 El amigo de su amigo,
 es el alma, y si esto es cierto,
 yo soy el Marquès, Roberto,
 pues traygo el Marquès conmigo;
 Si dice lo qui yo digo,
 porque aunque tu no lo vès,
 como es suyo el interès,
 en mì responde por èl;
 y así yo no soy aqui
 Lisardo, sino el Marquès.
 Yo soy de Leonor marido,
 yo estoy de tu amor zeloso,
 yo soy de Leonor esposo,
 y yo estoy de ti ofendido;
 y así buelvetè advertido,
 que es Leonor un diamante,
 y yo leal, y constante,
 el Marquès con quien tropiezas,
 y ninguna hace flaquezas

con el marido delante.

Duq. Aqui es bien disimular:
 yo no vengo por Leonor,
 porque de Angela el amor
 solo me puede obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
 y murmurar de tu amor,
 si es amor quitar honor,
 còmo creerà de tu olvido,
 que por Angela has venido,
 siendo la causa Leonor?

Què dirà de su clausura,
 quien esto llegàre à vèr,
 si aun lo que està por hacer
 en el mundo se murmura?

Siendo la vida tan pura
 de Christo, porque te assombres;
 mil testimonios, y nombres
 oyò del Pueblo perjuro;
 que aun Dios no estuvo seguro
 de las lenguas de los hombres.

El honor le dà la gente,
 con lo que piensa, ò no piensa,
 que si es para el mundo ofensa,
 no importa està inocente;
 quien te viere, es evidente,
 que ha de pensar, que al Marquès
 ofende Leonor, despues
 de gozada, y de casada,
 y no importa ser honrada,
 si piensan que no lo es;
 y así el remedio mejor,
 es, que no entres mas aqui.

Duq. Què esto sufro!

Fab. Estàs en tí?

Lis. Esto es amistad, y amor.

Fab. Esto es morir pecador.

Duq. Ay mayor atrevimiento!

Fab. Haz luego tu testamento.

Duq. Si te baxas al abismo,
 he de seguirte yo mismo,
 de tu vil sangre sediento.

Lis. Guardaràme la razon.

Duq. Seguiràte mi crueldad.

Lis. Libraràme la amistad.

Duq. Venceràte mi passion.

Lis. Serà vil satisfaccion.

Duq.

Duq. No, sino justo castigo.

Lis. Yo soy verdadero amigo.

Duq. Què amigo, si soy tu hermano?

Lis. No es mi hermano el que es tyrano.

Duq. Yo te mataré, enemigo.

Vanse, y sale Leonor con ropa de levantar,

y Inès.

Inès. Adonde vâs? Leon. A morir.

Inès. Pues así dexas la cama?

Leon. No ay cama, para quien ama,

como penar, y sentir:

pues como yo he de sufrir,

que estè tan al descubierto

mi enemiga con Roberto?

Inès. Tu no lo trazaste así?

Leon. Bien dices, que yo le di

la espada con que me ha muerto;

pedile que se empleasse

con Angela, y no me viesse,

pedile que la quisiesse,

pedile que me dexasse,

mas no porque yo gustasse,

que tales finezas hagan,

que aunque al honor satisfagan,

y yo pida que me olviden,

ay cosas, que aunque se piden,

es para que no se hagan.

Mas (ay què tristes descuidos!)

obediente à mi pesar,

que en materia de olvidar

son los hombres bien mandados,

olvida tiempos passados,

que en el amor solamente,

el mejor es el presente,

porque el tiempo que passò

fue herida que se curò,

y curada no se siente.

Ya no soy la que solia;

era Sol, faltò el calor;

era amada, huyò el amor;

era mia, no soy mia;

era luz, acabò el dia;

era voz, faltò el aliento;

era rosa, ajòla el viento;

era vida, faltò el sèr:

pues si nada llego à ser,

cómo vivo? cómo siento?

Mas que en mi casa me ofenda,

esso de limite passa,

pues pudiera mudar casa,

ya que mudaba de prenda.

Mi nobleza me defienda,

que es tambien mucho apretar,

que aviendose visto amar

de Roberto una muger,

con otra le aya de ver,

y aya tambien de callar.

Ofendierame allà fuera,

que aunque tambien me pesàra,

por lo menos me escusàra

de que à mis ojos lo viera.

Mas cuentame, porque muera,

pues con Angela le viste,

lo que viste, y lo que oiste.

Inès. Eïso quieres escuchar?

Leon. Si, por si puedo acabar

con una vida tan triste.

Inès. Hizo Fabio cierta seña:-

Leon. Seña tienen? ay Inès!

amor declarado es.

Inès. Y Laura, mas que una dueña

oguileña, y alhagueña,

à la seña respondiò:

Entrò Fabio, el Duque entrò,

y uno en pie, y otro sentado,

cada uno à lo callado,

con la fuya se agarrò.

Huvo de parte de Fabio

ofensas perjudiciales,

que en amantes manuales

muere súspito el agravio:

Llegò con la mano al labio,

tratòse del tu, y del yo,

miraronse à lo de Dios,

y vista la concordancia,

no sè què pares de Francia

rumiaron entre los dos.

Dixeronse varios motes,

y conoci que la amaba,

en que el traydor la miraba,

y se hacia los vigotes:

El Duque (no te alborotes)

en otro coro sentado

estaba tan mesurado,

y con tal melancolía,
que en lo corto parecía
Vizcaino combidado;
mas de allí à un poco en almivar
bañados:- *Leon.* Triste de mí!

Inès. Paciencia, que hasta aqui,
por Dios, que es oro de Tíbar,
que falta aora el azibar,
porque la puerta entornaron,
y à la Luna me dexaron;
lo que hicieron, ò no hicieron,
los que entraron lo supieron,
pero no los que quedaron.

Leon. Solos, y en mi casa, Cielos!
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma
no has menester mas cuchillo.
Ha falso! ha traydor amante,
tan traydor como enemigo!
hombre en fin, que ingrato, y hombre,
ya para el mundo es lo mismo:
Inès, yo muero de zelos.

Salen el Marqués, y Lisardo.

Alex. Eres verdadero amigo;
pero advierte, que no digas
à ninguno que he venido,
porque no quiero que sepan
que soy amante tan fino,
que no puedo estàr un mes
sin Leonor, y determino
bolverme, en viendola. *Lis.* Siempre
me hallaràs à tu servicio:
à Dios. *vase.*

Alex. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traído,
vengo à registrar mi casa,
y sin ser de nadie visto,
hasta el quarto de Leonor
he llegado. *Leon.* Harto me ànimo;
mas no puedo mas, *Inès*,
toda soy un laberinto.
Ay Inès! ay Inès mia!
ya me pesa de aver sido
ocasion de que le amasse,
mal aya mi necio arbitrio:
què arbitrio tan à mi costa!
mas que honor, fue desvario.

Alex. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no le espera,
si no es agravio, es indicio,
que siempre la prevencion
fue vispera del delito.
Ay del honor de una casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hacer ruido,
los chapines, que en llegando
à arrastrarse los vestidos,
como el honor vaya en ellos,
y tiene fama de vidrio,
ò en la execucion se rompe,
ò se estraga en el peligro:

Con *Inès* habla, yo escucho.

Leon. Roberto:- *Alex.* Roberto dixo.

Leon. Roberto me ha dado zelos.

Alex. Mal aguero, mal principio;

porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quien duda:; mas lo demàs,
puesto que no lo averiguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado,
en tanto que no lo digo.

Inès. Pues què has de hacer?

Leon. Escribirle
de la manera que vivo,
porque se duela de mí.

Alex. Zelosa de mi enemigo
està Leonor. *Leon.* Vete *Inès*,
y mira si el Duque es ido.

Alex. Ido? luego vino? ha Cielos!

Leon. Y llamadle. *Inès.* Yo imagino,
que es ido, porque es muy tarde.

Alex. Muerto estoy: ay honor mio!

Leon. Pues vè à saberlo de cierto,
entretanto que yo escribo.

Inès. Voy à obedecerte: à Dios.

Alex. Aqui importa el valor mio.

Inès. Quien està aqui? *Alex.* Yo soy, calla,
calla *Inès*, y no dè gritos,

por-

porque si mueves los labios,
con este azero; - *Inés.* Qué miro!
Alex. Te he de atravesar el pecho.
Inés. Toda soy un marmol frio;
mas de miedo, que de blanca,
de golpe nos ha cogido:
ha si bolviera! *Alex.* Qué haces?
Inés. Con la congoja suspiro,
esto es toser, no es hablar.
Alex. Bien mi deshonor confirmo,
no hagas ruido con los pies,
pisa, *Inés,* como yo piso.
Inés. Este es mi quedo en pisar.
Alex. Y en aviendome sentido,
advierete, que has de decir
que soy: - *Inés.* Quién?
Alex. El Duque mismo,
que se fue de aqui denantes.
Inés. Qué Duque? todo lo ha oido. *Ap.*
Alex. Ha traydora! *Inés.* Yo, señor?
Alex. Responde lo que te digo,
porque en haciendo otra cosa,
sin mas pruebas, ni testigos,
te he de dar mil puñaladas.
Inés. No es muy malo el tal partido;
mil? con menos me contento.
Leon. *Inés,* quien habla contigo?
no respondes? *Alex.* Di que el Duque,
ò si no: - *Inés,* Detèn, suplico,
el brazo. *Leon.* No hablas, *Inés?*
Inés. El Duque: - *Alex.* Dilo con brio.
Inés. Es el que vès. *Leon.* No me pesa.
Inés. Jesus, todo và perdido!
creyòlo. *Leon.* Pues si es el Duque,
bien serà romper lo escrito,
que yo soy vivo papel.
Alex. Aqui empiezan mil abismos
de penas à atormentarme:
Ha Leonor, mal has cumplido
con tu honor! mas costaràte
la vida, si lo averiguo.
Leon. Por pensar que ya te avias
Duque ingrato, despedido,
te escrivia estos renglones,
dandole à tu amor aviso
del estado de mis penas,
para que tù, enternecido

de lastima, ù de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hicieras por mi una cosa,
que para ti la imagino
muy facil, y para mi
serà el mayor beneficio.
Yo te roguè con terneza,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con alhagos, con gemidos
y con ansias amorosas,
que para no dar motivo
à los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo,
me dexasses en mi casa,
y pedite de camino,
que à Doña Angela quisieses:
No, señor, por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuesse en mi perjuicio,
porque zelosa, y cuñada
era muy fuerte enemigo.
Tù, señor, despues acà,
enojado, y vengativo
de que yo tan facilmente
folicitasse tu olvido,
vienes cada noche à verla,
donde el alma (què martyrio!)
de tus requiebros escucha
los ecos, sino los silvos.
Yo quiero hablar claramente,
Roberto, yo te he querido,
yo lo siento, yo me abraço,
yo lo escucho, yo me aflijo,
siendo martyr de mis zelos;
pues mientras tu divertido
logras gustos, y favores,
las lagrimas hilo à hilo
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo,
que como siempre los ojos
dàn à nuestro amor principio,
parece que siempre el alma,
con rigores excèssivos,
carga las penas en ellos,
como à reos del delito.
Yo estoy zelosa enefeto,

y si por este camino
 se huvieran de ver logrados
 tus intentos, y designios,
 yo disculpàra las penas,
 que por tu causa recibo;
 pero como sè de mí,
 que aunque es mi amor infinito,
 no he de ofender à mi esposo,
 aunque estuviera mil siglos
 siendo escollo de tus zelos,
 y yunque de tus martillos:
 Es crueldad, y es tyrania,
 es rigor, es desvario
 quererme tener el pecho
 entre dos piedras metido,
 sin mas fruto de torcerle,
 para passarle à cuchillo.
 Mi Duque, Señor, y dueño,
 no te pido, no te pido
 que no quieras, que esso fuera
 libertad, y desatino,
 sino que no sea en mi casa,
 porque temo, si te miro
 en otros brazos, que pueda
 dár mi honor un estallido.
 Las mugeres principales,
 como mugeres nacimos,
 sentimos, aunque no damos
 à entender lo que sentimos.
 Tu entras por Angela aqui,
 aunque mas de alguno ha dicho,
 que es cautela, por si puedes
 violentar el honor mio:
 Si es lo primero verdad,
 haces à mi amor el tiro,
 pues es fuerza que lo sienta;
 y si lo segundo admito,
 es crueldad contra mi honor,
 puro, liso, casto, y limpio,
 y ann es crueldad contra ti:
 pues si acaso mi marido
 llega à saberlo, es tan noble,
 tan honrado, tan altivo,
 tan zeloso, tan valiente,
 y en su honor tan mal sufrido,
 que te quitarà la vida.

Descubrese el Marqués.

Alex. Sì harà, Leonor, yo lo fio.

Leon. Valgame Dios! què es aquesto?
 un sudor elado, y frio
 me ha cubierto: vos aqui?

Alex. Sì, Leonor,

Leon. Tu me has vendido.

Inès. No me mires, que no tengo
 culpa de lo sucedido.

Alex. Inès no pudo hacer mas.

Leon. Sì; pero ya aveis oïdo,
 que yo, que el Duque, que vos,
 quando, fue, porque, si quiso,
 por esso, yo: - *Alex.* No te turbes,
 no me digas lo que ha sido,
 porque no es para dos veces.

Leon. Tal estoy, que no me animo
 à dár un passo, ni puedo
 mover la lengua; esto hizo
 el fiarme de una infame,
 que me ha puesto en tal peligro.

Alex. Para la afrenta de un hombre,
 que con valor ha nacido,
 el amago basta solo,
 aunque se quede indeciso
 tal vez el golpe en el brazo;
 el Duque no me ha ofendido;
 pero basta que à mis ojos,
 por tan diversos caminos,
 quiera quitarme el honor;
 muera el Duque, pues no vivo
 seguro de el, si no muere.
 Leonor confieffa en su dicho
 que le quiere, pues zelosa
 llora de amor; y un marido
 no ha de andar pidiendo al tiempo
 milagros contra el peligro.

Una muralla se cansa,
 una pared hace vicio,
 un edificio se rompe,
 y tal vez se yende un risco;
 pues si Leonor no es muralla,
 risco, pared, ni edificio,
 sino una muger: què aguardo?
 muera el Duque. *Leon.* Si el castigo
 consultas que me has de dár,
 aqui estoy, prueba los filos
 de tu estoque en mi garganta:

mas

matame ; pero advertido,
que en mi vida te ofendí.
Alex. De tí , Leonor , no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estar atenido
à que te pueda dár zelos
quien no fuere tu marido:
entra , Leonor , allà dentro.
Leon. Ni respondo , ni replico.
Alex. Lleva tu este recado
de escribir. *Inès.* Ya yo te sirvo.

Leon. Muerta voy, Cielos! no entráis?
Alex. Sí , Leonor.
Leon. Què sí tan tibio!
Alex. Sí , porque quiero que escrivas
(todo soy un basilisco)
à mi enemigo un papel.
Leon. Ay Roberto! ay señor mio!
no sè què me dice el alma.
Alex. Yo te quitarè el peligro
(si yo puedo) de ofenderme.
Leon. Voy delante? *Alex.* Ya te sigo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Marqués , Federico su padre , Leonor , y Inès detrás.

Feder. Ya todo està sossegado.
Alex. No passés , Leonor , de aquí.
Leon. Señor , esposo : ay de mí!
Alex. Esto es , Leonor , ser honrado.
Feder. Y ser mi hijo el Marqués.
Leon. Haced , señor , vuestro gusto;
pero:- *Alex.* Diràs que es injusto;
mas no importa.
Feder. Vamos , pues.

Inès. Detèn el llanto , y las quejas.
Leon. Si tu supieras , Inès,
la causa de mi dolor,
yo sè que me disculpàras,
y aun à llorar me ayudàras.
Inès. Como anoche mi señor,
despues de aquel mal suceso,
me dividiò de tú lado,
y hasta aora no te he hablado,
no sè nada.
Leon. Y aun por esso
culpas mis tristes enojos:
pues escuhame , y veràs,
que aun les falta mucho mas
que padecer à mis ojos.

Vanse.
Leon. Es posible que el dolor
de la pena no me mata?
Y es posible , muerte ingrata,
que uses de tanto rigor,
que porque te llamo estès
para oirme sin orejas?
Entrè , como ya viste temerosa,
como fuele el que sale à un desafio,
que se rezela de qualquiera cosa.
Desmayado el valor , difunto el brio,
por puntos à las manos le miraba,
temiendo el golpe del azero impio.
A cada passo que adelante daba,
(ò què de veces me matò mi miedo!)
en mi pecho su estoque imaginaba.
Llego al fin à mi estrado como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con èl , y sin mí quedo.
Ningun temor à mi temor se iguala,
porque poco importaba el ser yo buena,
si acaso èl presumiera que era mala.
Estando , pues , de confusiones llena,
dobla el papel , y para el Duque nota,
(ay Dios!) en poca carta , mucha pena.

To-

Lo que son Juicios del Cielo.

Tomo la pluma en mis entrañas rota,
y escribo al Duque: quien creerà que fuesse
mia la pluma, y del Marquès la nota?
Quando lleguè à escribirle que me viesse,
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner que lo contrario hiciesse.
Mas viendo la sentencia declarada,
à mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
vihuela cristalina del collado
suele quedar, quando le prende el yelo;
asì mi corazon, yerto, y elado,
embebido en el pasmo del azero,
estaba de sì mismo supurado.
Obediente enefeto (lance fiero!)
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiero escribir lo mismo que no quiero.
En fin mi espolo, en fin lleva la pluma,
y escribo, si lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y daselo à un criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alva, sumillèr del dia,
la cortina corriessè nacarada,
al hermano del Duque à Roma embia;
porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar, nadie lo ignora,
facàra en su favor la noble espada.
Cada momento, Inès, y cada hora,
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya, pues, veo à mi espolo, que enmudece;
en viendole venir, y rebozado,
le engaña, le assegura, y desvanece:
Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco ruido,
el pecho le atravieffa descuidado.
Y ya Roberto, de colera perdido,
quiere desembolverse, mas primero
repite las heridas mi marido;
ya se levanta el pobre Cavallero,
y à la espada se arrima (trance fuerte!)
quando la espada es baculo, y no azero;
ya se declara la contraria suerte,
y tentando la sangre por la ropa,

esconde las estrellas en su muerte.
 Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
 de la caliente sangre salpicado,
 buelve los ojos, y conmigo topa.
 Ya me cuenta el suceso desdichado,
 para que exemplo tome en su venganza,
 y le tema colerico, y honrado.
 Ya le escucho, ya callo; ya me alcanza
 tanta parte del lance, (ò triste caso!)
 que aun de morir me falta la esperanza.
 Ya turbada no acierto à dar un passo,
 ya el corazon con el dolor se ahoga,
 ya no caben las penas en el vaso,
 ya la piedad por el amor aboga,
 ya me pone la soga en la garganta,
 y el verdugo dolor tira la soga.
 Ya el corazon tristes endechas canta,
 ya se deshace en lagrimas severo,
 y sangre vierte, viendo sangre tanta.
 Ya me olvido de mi, ya desespero,
 ya lloro, aunque murmure mi marido,
 ya doy voces al Cielo, ya me muero;
 esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.

Inès. Es tan fuerte la ocasion,
 que tienes para que xarte,
 que no acierto à consolarte.

Leon. Ni fuera aora razon;
 mas ay *Inès!* ruido sienta.

Ruido dentro.

Inès. Parece, que abren la puerta?

Leon. Si es el Duque, yo soy muerta.

Inès. Retirate à esse aposento,
 que no es para visto, no,
 suceso tan infelice.

Dentro Alex. Muere, traydor.

Leon. Muere dice,
 y es à mi, pues muero yo.

Dentro Duq. Vosotros sois los traydores.

Leon. Vamonos, *Inès,* de aqui.

Dentro Fed. Aun no has muerto?

Inès. Vèn tràs mi.

Leon. Què desdichados amores! *vanse.*

*Cae el Duque herido en el suelo, y tràs él
 Alexandro, y Federico.*

Duq. Muerto soy! *Alex.* Señor, aparta,
 apartate, que yo basto.

Duq. Muerto soy; pero dexadme,

dexadme sacar las manos,
 porque matar sin defensa,
 mas es infamia, que lauro.

Alex. En el agravio no ay duelo,
 mas que vengar el agravio.

Duq. Ha cobardes! ya os conozco,
 Federico, y Alexandro;
 mas antes que me quiteis
 la vida, que ya no guardo,
 con los dientes, con los ojos
 he de haceros mil pedazos,
 que tambien tienen los dientes
 puntas, y los ojos rayos.

Levantase del suelo, y saca la daga.

Llegad aora, llegad.

Alex. Ya la defensa es en vano.

Fed. Rindete. *Duq.* Yo lo confieso,
 yo lo confieso, villanos,
 porque las heridas son
 tantas, y los golpes tantos,
 que para aver de añadir
 golpes à los golpes dados,
 sin rozarse con los otros,
 mas es menester cuidado
 en la atencion de la vista,
 que en la violencia del brazo.

Ya la sangre de las venas
 me và, enemigos, faltando,
 ò por decirlo mejor,

no tengo sangre que daros;
 de suerte, que por alivio,
 si puede averle, acabando
 tendrè, que con los estoques
 repitais los golpes dados:
 porque en fin estàn teñidos
 en la sangre que derramo,
 y al passar por las heridas,
 puesto que por breve espacio,
 puede ser que alguna dexen
 de aquella que me llevaron.

O pese à mí, y pese al Cielo,
 que me tiene en este estado:
 quien pudiera, quien pudiera
 añadirse algunos años
 de vida, para emplearla
 en vengarme, y en mataros
 por alevosos! *Alex.* Tu mientes.

Duq.

Duq. Luego no es traycion, villanos,
aviendo campo, y espadas
matarme con este engaño?

Alex. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no ay campo, ni desafio,
que para un marido honrado,
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo:
Què pensabas? què pensabas,
quando con mi honor bizarro
quitarme pretendias?

Duq. De no avertele quitado
me pesa, viven los Cielos.

Alex. Bien lo pagas. *Duq.* Bien lo pago,
pues el Cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerzas,
ya que colera me ha dado,
ò para vivir muriendo,
ò para morir matando.

Feder. Todo es imposible aora:
hijo, muera; què aguardamos?

Duq. Ha perros! *Alex.* Muere, atrevido.

Duq. Como, si ya me levanto?
mas ay, que es para caer:
el alma tengo en los labios.

Alex. Tu mueres, como has vivido.

Duq. Como, si muero rabiando. *Vase.*
Sa'e Fabio.

Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta
se zampò con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que un parce mihi.

Dentro Duq. Ay!

Fab. Ay dixeron; esto es malo.

Duq. Ay de mi! *Fab.* No dice bien,
si se quexa este Christiano,
en decir ay, y mas ay,
porque ya segun estamos,
no ay cosa que aya en el mundo
desde el sombrero al zapato;
y assi los bien entendidos,
quando mas apasionados,

para quexarse, no dicen,
ay, que es mentir de contado,
fino señores, no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas bolviendo à mi temor,
aquí no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
(porque fui musico un tiempo,
y soy aora lacayo,
que es ser gallina en utroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorva mucho,
y assi la arrimo à este lado,
para huir con mas disculpa,
y con menos embarazo,
porque ay espadas caponas
como llaves de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Aora bien, yo estoy al cabo
de todo; sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
ò el viejo nos ha sentido,
y reventando de honrado,
nos van dando en caperuza,
como dicen los muchachos;
mas bueno serà ensayarme,
pues no me puede hacer daño
en lo que tengo de hacer,
si alguno sale, y ayrado
se pone en quantas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo;
entra el Marquès por allí,
y el sombrero encasquetado,
de par en par las narizes,
echando mil espumajos,
me dice: Quièn và? y respondo,
de Novicio confessado:
Un hombre, un triste, un pobrete,
un tuerto, un cojo, y un manco.
Pues en mi casa, traydor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abraham seglar,
puesto de Miguèl con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto

puesto de Pedro con Malco,
 puesto de Elias en coche,
 puesto de Sayon en passo,
 y de Alabardero en fiesta,
 me consulta en degollado.
 Yo le digo, tate, tate,
 tate digo, Marqués santo,
 y dame lugar siquiera
 de confessar mis pecados.
 Y él dice, sea en buen hora,
 porque ay Marqueses Christianos;
 y yo replico: si harè,
 mas es menester que en tanto
 Usia tenga paciencia,
 porque es confesion de un año:
 y si acaso no lo tiene
 por demasiado cansancio,
 me quisiera confessar
 generalmente: mas passos
 he sentido, aora importa
 un poco de lo ensayado.

Sale Inès alborotada.

Inès. Huyendo de los rigores
 del Marqués, vengo buscando
 donde poder esconderme.

Fab. Ya se acercan los contrarios.

Inès. Aquí ay gente. *Fab.* Muchos son:
 Animas santas, yo os mando
 treinta mil Missas cabales,
 si me librais deste trago.

Inès. Aquí habla un hombre, y parece
 à Fabio, si no me engaño:
 quien es? *Fab.* Pues què me faltaba,
 segun estoy de pasmado,
 si yo supiera quien soy,
 ni menos còmo me llamo?
 mas dexeme ir à mi casa,
 si es possible, à preguntarlo,
 que yo bolverè al momento
 con la respuesta. *Inès.* Este es Fabio.

Fab. A genero femenino
 huelen estos fandularios.

Inès. Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Inès.* Yo soy.

Fab. Pues Inès, si valen algo
 contigo passadas prendas,
 y presentes ramalazos,
 aqui estoy, perdon te pido,

puesto que me has agraciado.

Inès. No es aora, Fabio, tiempo
 de averiguar nada, vamos,
 que ay gran mal. *Fab.* Pues Inès, busca
 sotano, balcon, tejado,
 zaquizamì, corredor,
 bobeda, tarima, andamio,
 entresuelo, chimenèa,
 alacena, campanario,
 arca, cantaro, barril,
 portal, gallinero, patio,
 ò un dedal donde meterme,
 que aora serà un Palacio.

Inès. Pues sigueme. *Fab.* Dios te guie.

Salen el Marqués, y Lucindo.

Alex. Fuese mi padre à su quarto?

Luc. Si señor. *Inès.* Písa quedito.

Alex. Sin ser de nadie notado,
 hasta su casa en mis hombros
 llevè al Duque (caso extraño!)
 y en el umbral de su puerta
 le dexè; pero el criado
 que vino con èl no he visto.

Inès. A ti te buscan. *Fab.* San Carlos!

Alex. Mas aqui hablaron: quien es?

Inès. Responde. *Fab.* Estoy ocupado.

Inès. Yo soy Inès. *Alex.* Y contigo:--

Fab. Este contigo es el diablo.

Alex. Quièn està? *Fab.* Tambien Inès,
 que soy hembra, fondo en macho.

Alex. Este es Fabio? *Fab.* Si señor,
 que aqui vino con su amo
 sin por què, ni para què.

Inès. Fabio, señor, es mandado,

Alex. Tu le defiendes, Inè?
 mas quien duda que de passo,
 Fabio te avrà dicho amores,
 pretendiendo, y conquistando,
 como Roberto à mi esposa?

Fab. Señor:-- *Inès.* Señor:--

Alex. No me espanto,
 porque quando en una casa
 tratan de amores los amos,
 à cuenta de su delito
 pecan tambien los criados;
 y sin que puedan reñirlos,
 ofenderlos, ni acusarlos,

D

por-

porque el exemplo les dà
 licencia para otro tanto,
 y nadie predica bien
 contra lo que està pecando:
 Ha sujecion miserable,
 y aun mala para un esclavo!
 que si supieran los hombres,
 y las mugeres, de quantos
 enfados se desahogan
 el dia que dãn de mano
 à ilicitas voluntades,
 aunque murieran callando,
 quando no por Dios, que en fin
 lo juzga desde lo alto,
 solo por no fujetarse
 à criadas, y à criados,
 que son testigos forzosos,
 y enemigos no escusados,
 avian::- mas porque pienso,
 que sin culpa estais entrambos,
 yo os perdono, con que al punto::-

Fab. Què, señor? *Alex.* Os deis las manos,

Sale Leon. Hieres el rayo en un tronco, mas la herida

Es tan sutil, para que no se altere,

Que aunque en el alma todo el tronco muere,

Apenas la corteza queda herida:

Añsi mi esposo, barbaro homicida,

No el cuerpo, el alma sì, matarme quiere,

Pues no me hieres à mi, y al Duque hieres,

Dexandome cadaver de su vida.

Siendo el alma incorporea, como bella,

No pudiera matarla el golpe fuerte,

Que en lo inmortal el golpe no hace mella;

Pero siendo el dolor (ò dura suerte!)

Invisible, y eterno como ella,

Bien pudo sin azero darla muerte.

Sale Angela. A saber vengo de ti
 una nueva sin piedad.

Leon. Si es mala, serà verdad.

Ang. Mataron al Duque?

Leon. Sì. *Ang.* Quando?

Leon. Quando fui de aqui.

Ang. Como? *Leon.* Estandole esperando.

Ang. Y donde? que estoy temblando.

Leon. Donde? en este mismo puesto;
 con que te he dicho bien presto
 el como, el donde, y el quando.

y tũ no salgas de aqui,
 porque importa. *Fab.* Digo, y hago;
 pero dime, à quien perdonas?

Alex. A los dos. *Fab.* Hastes engañado,

que perdonarme, y casarme,

ya me entiendes. *Inés.* Ha bellaco!

Fab. Tuyo soy con todo esso,

que mal por mal, menos daño

es casarme, que morir,

aunque todo es harto malo.

Alex. Honor, honor, yo he cumplido

con la obligacion de honrado;

el Duque queda sin vida,

à Roma parte su hermano,

Leonor està sin peligro,

mi padre sin embarazo,

Angela sin ocasion,

y yo seguro de agravios,

pues tantos peligros juntos

con una muerte he cortado:

si no sucediere bien,

hombre soy, vengan trabajos.

Vase.

Ang. Y por què causa? (ay amor!

Leon. Porque à mi casa venia.

Ang. Pues què daño se seguia?

Leon. El de quitarme el honor.

Ang. Y quien usò tal rigor?

dimelo, Leonor, tambien.

porque le mate. *Leon.* Detèn,

que es tu hermano, y mi marido,

con que avràs tambien sabido

la causa, el daño, y el quien.

Ang. El quien, la causa, y el daño,

el como, el quando, y el donde,
 tal dolor, tal pena esconde,
 tal cautela, y tal engaño,
 que en tormento tan extraño,
 puedo decir ofendida,
 loca, triste, y afligida,
 que mi hermano fue tyrano,
 pues me ha quitado inhumano
 el ser, el gusto, y la vida.
 Tú, siendo del Duque amada,
 aunque llores, poco haràs,
 pues por algo lloraràs,
 ya que no remedies nada.
 Mas yo, que siendo olvidada
 lloro, à tu amor me adelanto,
 pues con olvidarme tanto,
 es mi llanto de manera,
 que como si me quisiera,
 debe à mis queexas el llanto.

Leon. Antes, Angela, haces menos
 que yo, pues con tal porfia,
 que fuera tuyo algun dia
 esperabas por lo menos;
 mas yo, que en brazos agenos
 le esperaba ver cautivo,
 mas le quiero, si recibo

penas, pues doy à entender,
 que aviendole de perder,
 me holgàra de verle vivo.

Ang. Pues quexemonos, Leonor,
 las dos de mi falso hermano.

Leon. Ha rigoroso! *Ang.* Ha tyrano!

Leon. Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!

Leon. Si por zelos de tu honor:-

Ang. Mas tente, que viene allí:
 que harèmos?

Leon. Ven tras mì,
 porque no digan que yo
 te contè que le matò:

(dixe mal, porque fue à mì)

ap.

ven, porque nuestros enojos
 sin zelos comunicèmos,
 que no ay zelos quando vemos
 muerta la causa à los ojos.

Ang. Lagrimas den por despojos,
 y lagrimas de dolor.

Leon. Què desdicha!

Ang. Què rigor!

Leon. Yo lo he visto, y no lo creo.

Ang. Viuda quedo de un deseo,
 pongase luto el amor.

Vanse.

Salen el Marqués, y Federico.

Fed. Todo va sucediendo lindamente,
 porque hasta aora, ni rumor se siente
 de que eres tú quien à Roberto ha muerto.

Alex. El venir encubierto lo ha encubierto:
 mas el vulgo que dice? que imagina?

Fed. Muchas cosas, y nada determina.

Alex. Què dice la Justicia?

Fed. Ha sospechado,
 como ve que Lisardo se ha ausentado
 en aquesta ocasion, y siempre estaba
 con el Duque tan mal, que no le hablaba,
 que de su Estado, y Titulo ambicioso,
 èl sin duda le ha muerto cauteloso:
 asì se engaña à veces la Justicia.

Alex. A mi me està mejor esta malicia,
 pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo,
 partirme à Roma aquesta noche puedo:
 aunque solo un escrupulo en el alma,
 si os confieso verdad, me tiene en calma.

Fed. Y qual es? *Alex.* Escuchad: Yo, señor mio,

Lo que son Juicios del Cielo.

desde que pude usar de mi alvedrío,
 tengo por devocion, si en mal estado,
 de repente, en el campo, ò en poblado,
 sè que algun hombre muere, sea quien fuere,
 si, como digo, con violencia muere,

(pongo el exemplo, como el Duque aora)

hacer decir à la siguiente Aurora
 una Missa, la qual oygo devoto,
 por costumbre, ò piedad, si no por voto,
 para que en Fè de tanto sacrificio,
 se aligere la pena, y el suplicio,
 que esperan en la muerte todos quantos
 ni fueron justos, ni acabaron santos.

Mas como yo, señor, fui el delincuente,
 y no falgo de aqui, porque la gente
 no me vea, aunque sean mis criados,
 no he podido cuidar de mas cuidados,
 que de guardarme; y si verdad os digo,
 aunque aya sido el Duque mi enemigo,
 me ha pesado. *Fed.* Pues hijo, en esta parte
 no tienes para què desconsolarte:
 porque con la Missa

sale un alma mas presto, mas aprisa
 de las penas, que estàn allà guardadas
 por las culpas absueltas, y passadas:

esto se ha de entender, quando el difunto
 està en el Purgatorio. *Alex.* Pues pregunto,

el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,

si Dios quisiera, y de su parte hiciera

alguna diligencia; mas un hombre,

que su vida, su sèr, su estado, y nombre,
 maldiciendo murió, porque se via

herido, sin matar à quien le heria,

pues la postrer palabra que le oimos,

quando en sus ansias acabar le vimos,

una blasfemia fue: quien ay que crea,

puesto que à Dios todo posible sea,

que se pudo salvar, que moralmente

imposible parece? mas detente,

que pienso que llamaron. *Llaman dentro.*

Ola, Arnesto, Fabio. *Salen Fabio, y Inès.*

Fab. Señor. *Inès.* Señor. *Fed.* Mirad presto

quien llama en essa puerta. *Vanse los dos.*

Alex. Y à quien llama,

que pues, ni por prisa, ni por fama

hasta aora se sabe este suceso,

y yà es anohecido, antes que preso,

ò en Roma echado menos, con Leonido,
con Fabio, ò con Roger, sin ser sentido,
pienso bolver à Roma.

Buelven los dos.

Fab. San Benito,

San Corpus Christi, San Damian, San Pito.

Alex. Què os ha dado? *Fed.* Què es esto?

Inès. Virgen Pura!

Fab. Yo, señor, estoy hecho una basura:
digalo Inès, que tiene menos miedo,
ò està fahumada.

Inès. Yo, ni aun hablar puedo.

Alex. Pues què ha sido? decid, contad el modo,

Fab. A nabos atrassados huelo todo: *ap.*

Señor, antes de abrir, como mandaste,
preguntè, por no dàr con todo al traste,
quien era quien llamaba; y èl entonces,
enfriando las tablas, y los goznes,
me dixo: El Duque soy, abre à Roberto:
y yo mas muerto, que aun el mismo muerto,
agarrado de Inès, vengo aturrido.

Alex. Vuestro temor os ha desvanecido.

Fed. La fantasia estos efectos hace:

Vete, Inès, vete Fabio.

Fab. Que me place. *Dán un golpe.*

Alex. Bolvieron à llamar? *Fab.* No sino tortas.

Alex. Yo voy à ver quien es.

Fed. Si no reportas

el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque, que presume, y crea,
que estàs en la Ciudad, y quiera verte,
para vengar su muerte con tu muerte.

Fab. Si es effo, èl mismo viene à la demanda,
que aunque difunto, en estos passos anda,
y yo le conocì. *Alex.* Pues voy à verlo.

Fed. Yo contigo. *Vanse.*

Fab. Y yo, por no entenderlo,
à meterme en la parte mas secréta.

Inès. Vamos, Fabio. *Fab.* Por Dios linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre à los talones,
se purga sin ruybarbo en los calzones.

*Vanse, y buelven à salir Alexandro, y
Roberto como difunto, con su manto
de Cavallero, con peto, y
espa'dar.*

Duq. A ti te busco no mas:
solo, Alexandro, te quiero.

Alex. Ya mi padre se quedò,
y solo contigo vengo,

aun-

aunque sin mi.

Duq. Què te admiras?
yo soy el Duque Roberto,
ò por lo menos su sombra.

Alex. Erizados los cabellos *ap.*
apenas acierto à hablar!
confuso, y sin alma vengo!

Duq. La causa de mi venida
te quiero contar. *Alex.* Di presto.

Duq. Yo vengo à reñir contigo.

Alex. Conmigo?

Duq. Detente. *Alex.* Aquesto
es rezelar, no temer.

Duq. Ya sè que eres Cavallero:
mas quien duda que entre ti
avràs tenido por cierto,
que vengo à vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste anoche? pues no,
porque aun mayor queixa tengo
de ti, que la de matarme.

Alex. Mayor queixa? ya la espero.

Duq. Sì, Alexandro, mayor queixa;
porque siendo en ti precepto,
voto, costumbre, ò piedad,
religion, lastima, ò zelo,
hacer decir una Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el Pueblo
sabes que mueren; à mi
me has negado esse consuelo,
que es la queixa que de ti
forma, Alexandro, mi pecho,
pues que me diste à entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de averme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo,
para poder remediarme,
cerrè la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto,
contra la piedad Divina,
de mi salvacion, sabiendo,
que puesta en una balanza,

(si en esto puede aver peso)
sola una gota de Sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hacer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil veces, que todos ellos,
porque ellos numero tienen,
y en ella no puede averlo.
Verdad es, que te disculpo
en dudarle, y en temerle,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos;
porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
aviendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fui tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atròz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
à los preceptos de Dios,
y à los comunes successos,
que si el ser un hombre malo,
ò por ley, ò por derecho
en algun modo pudiera
ser bueno, de mi sospecho,
que dexàra de ser malo,
por no ser en nada bueno.
No se passò ningun dia
sin que en mis errores ciego
no pecasse, por pecar
todas las horas, y el tiempo
que vivia; y aun à veces
lleguè en el pecar à extremo,
que pequè mas, que vivì,
porque con el pensamiento,
para los siguientes dias,
como se iban succediendo,
determinaba pecar;
de suerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
à los dias venideros,
aun mas pequè, que vivì,
porque vivì muchos menos,

y antes de averlos vivido
estaba pecando en ellos.
En quanto toca à mi muerte,
no ay lobo triste, ni hambriento,
no ay toro herido en el cofo,
ni tygre, que los hijuelos
echa menos en la cueba,
y al cazador mira huyendo,
que asì brame, y con los dientes
la yerva arranque del suelo,
como yo, viendome herir;
pues vengativo, y sobervio,
sin señal de contricion,
la postrer palabra (ay Cielos!)
que pronunciaron mis labios,
de su venganza sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue una blasfemia: mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine à morir tan presto;
con un auxilio eficàz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento,
y cobrado yo de mì,
porque hasta entonces, tan lexos
me hallaba de mì, que yo
era quien me hallaba menos:
hice un epitome corto
ante el Sacerdote Eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el corazon llorò fangre,
y à los ojos desde el pecho,
si no deshecho en si mismo,
faliò en lagrimas deshecho.
A Dios, en fin, confesè
humilde, lloroso, y tierno
de mis culpas: mas llegando
à pensar, como perdiendo
à su Santissimo Nombre
el merecido respeto,
una blasfemia havia dicho,
que fue el concepto postrero,
porque no merece hablar
lengua, que ofende à tal Dueño:
Fue tan grande mi dolor,

tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan activo,
y tan eficàz, que viendo,
que ya con las penitencias,
pues me faltaba el aliento,
satisfacer no podia
la calidad de aquel yerro,
yo mismo, yo, con los dientes,
solo à mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atrevido, y blasfemo
ofendì de Dios el Nombre;
y aquellos dolores nuevos,
que sollicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofrecì por penitencia
à Dios; y Dios satisfecho
de aquesta accion fervorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano deseo,
me levantò con la gracia
à tan gran merecimiento,
que le obligò à perdonarme,
y à darme despues el Cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie poco cuerdo
de aquel infaciable Amor,
de Misericordias lleno,
ha querido que en persona,
por singular privilegio,
te venga à vèr, y tambien
para que con este exemplo
no te descuides jamàs
en hacer bien à los muertos,
aunque por las apariencias
presumas que se perdieron;
y en mi vida, y en mi muerte
mires, como en un espejo,
de Dios las Misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros,
de la muerte los extrèmos,

y

y sobre todo, Marquès,
lo que son Juicios del Cielo.

Alex. Admirado me has dejado,
y así, Duque, te prometo,
y à Dios prometo mil veces,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar,
como hasta aquí, si yo puedo,
à tan santa devocion,
aunque me importe el secreto
la vida. *Duq.* Y añade:-

Alex. Què?

Duq. Aunque ayas al hombre muerto.
Y por que sè que te importa,
partete à Roma al momento,
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y èl, haràn las amistades
con Lisardo, y con mis deudos:
y con esto à Dios, Marquès,
porque licencia no tengo
de estàr mas contigo. *Vase.*

Alex. A Dios.

Alegre, y confuso quedo:
Fabio, Ioès, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arnesto.

Salen todos.

Fab. Despidiòse la visita?

Fed. Hijo. *Leon.* Señor.

Alex. Al momento
me aparejad un cavallo:
y tù, Leonor, mientras buelvo,
piensa que te quiero mucho.

Leon. Bien conozco lo que os debo:
mas adonde vais?

Alex. A Roma,
y me importa el ir muy presto.

Fab. Por todo debe de ser:
mas què nos dices del muerto?

Alex. Fabio, ay mucho que decir,
despues sabreis el suceso:
vos, señor, venid conmigo,
y tu levanta del suelo
los ojos.

Ang. Estoy sin mí!

Alex. Yà sè que amaste à Roberto:
mas si un Duque te quitè,
otro Duque darte pienso.

Ang. No estoy para responder.

Fab. Su merced se verà en ello,
y harà como las demàs
en oliendo los conciertos.

Alex. Calla, y ven conmigo, Fabio,
y tendrà fin este exemplo,
quanto Christiano, piadoso,
singular, y verdadero,
para que por èl veamos
lo que son Juicios del Cielo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la
Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1749.